

CUÁNDO ES NECESARIA UNA EVALUACIÓN DE TERAPIA OCUPACIONAL

- Alteraciones del tono muscular: parece blandito o está siempre muy rígido.
- Se sienta con las piernas en "W" o se apoya en cosas o personas.
- De pequeño le costó adquirir los hitos de desarrollo (voltear, gatear, sentarse o caminar).
- Se tropieza con personas o cosas.
- Le cuesta mantenerse quieto, o por el contrario, solo le gustan actividades sedentarias.
- Le gustan las actividades de riesgo, no es consciente del peligro.
- Le cuesta mantener el contacto ocular.
- Se enfada con facilidad.
- Evita o le cuesta saltar, trepar, columpiarse.
- No le gusta que sus pies se separen del suelo.
- Su expresión verbal es limitada, es difícil entenderle.
- Le cuesta dormir.
- Se le caen las cosas de las manos.
- Le molesta ducharse, darse cremas, lavarse los dientes, que le corten las uñas o el pelo, o llevar cierto tipo de ropas.
- Tiene una dieta limitada, solo come alimentos con ciertas texturas o sabores.
- Le cuesta vestirse o desvestirse.
- Necesita más práctica que otros niños para aprender actividades nuevas.
- Se pone nervioso cuando hay mucho ruido y muchos estímulos (por ejemplo en centros comerciales).
- Le cuestan las transiciones entre actividades o lugares, es rígido.
- No le gusta escribir, se fatiga.
- Escribe letras del revés.
- Rompe pinturas al usar demasiada fuerza.
- Baja autoestima.
- Se olvida las tareas en casa o en el colegio, es desorganizado.
- Le cuesta realizar actividades que tienen muchos pasos.
- Le cuesta hacer amigos entre niños de su edad.